

Rentería, 5 de setiembre de 1949.

Querido Ramón:

Veó por las tuyas que estás decididamente lanzado por el camino del trabajo y me alegro. Ya comprendo que el proyecto es terriblemente ambicioso -más ambicioso aún que el mío, que me sigue pareciendo poco menos que irrealizable en toda su extensión-, pero probablemente es mejor en estas cosas errar por apuntar demasiado alto. Aparte de que, prescindiendo de dificultades momentáneas que ya se subsanarán más adelante, te creo perfectamente capaz de realizarlo. Ya veo también con satisfacción que encuentras ambiente y publicidad. Claro que, conociéndote, no me extrañaría que esta publicidad, por prematura, te resultara algo molesta en cierto modo.

Yo no dejo tampoco de trabajar, aunque no sé con qué éxito. Sigo con lo del habla de Rentería, que ya va bastante adelantado. Algunas veces me parece que no está del todo mal y otras pienso que es un completo disparate. En fin, un día no muy lejano se terminará y entonces podré recoger la opinión de otras personas. Lo malo es, en este campo mío, que todo el mundo alega de antemano que no es más que un aficionado y que no está en condiciones de hacer una crítica.

En algunos momentos, muy fugaces, me vienen tentaciones de emprender alguna cosa de otro tipo, pero debo estar atravesando un período de estiaje espiritual -tal vez por el mismo calor del verano- y no me atrevo a ponerme a la obra.

Por lo demás estoy contento. La nueva vida me procura mayores satisfacciones que las que me había atrevido a esperar. Claro que no deja de producir alguna molestia, pero eso ya era sabido de antemano. Por cierto que me parece que vamos ahora a entrar en un período de complicaciones, pero afortunadamente son la clase de complicaciones que eran de esperar.

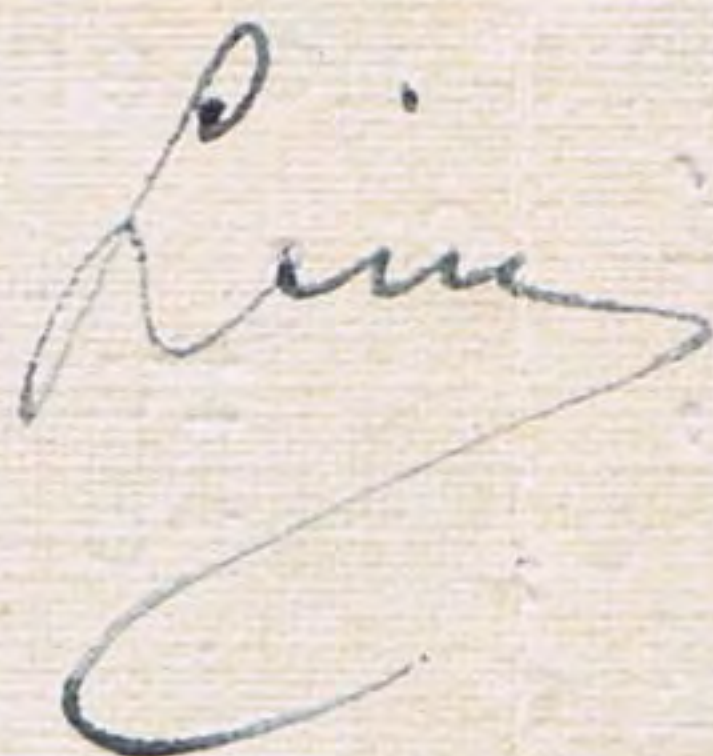


He pedido ya la revista y espero que no tardarán en mandármela. Yo también -y lo mismo digo de Julio- tengo interés por verla. En cuanto la tenga en mi poder te lo avisaré para que me indiques cómo debe de enviártela.

Me alegro mucho, en medio de todo, de lo de Manolo. Del que hace tiempo no sé nada es de Muñoz: en realidad quedé bastante mal con él, por no contestarle, y voy a ver si un día de éstos reparo mi falta.

Te estoy escribiendo apresuradamente y voy a terminar. A ver si me sigues mandando buenas noticias. La poesía que adjuntabas me pareció muy buena. Yo también, como no podía menos, me siento optimista. Parece ser que, si llueve, -es una oración condicional que todavía no se sabe si es eventual, potencial o irreal- tendremos una coyuntura económica muy favorable. Parece también, como sabrás, que la Bolsa sube como la espuma. Lo que no se sabe muy bien es si, en realidad, suben los valores o baja el dinero. Pero ésta es una cuestión académica, del orden de las disputas escolásticas sobre los ángeles, pues ni siquiera se menciona.

Transmite mis recuerdos a nuestros amigos comunes. Mi mujer, como siempre, me encarga no deje de saludarte de su parte. Recibe un cariñoso abrazo de tu invariable

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Luis', written in a cursive style.